



SAN ROQUE ¿PEREGRINO DE SANTIAGO?

La iconografía de San Roque prácticamente siempre es la misma, vayas donde vayas es fácil reconocerla, un hombre con barba, adulto, con túnica y capa, esclavina con vieras, sombrero alado y un báculo o bordón con una calabaza. Con una mano levanta su túnica para mostrarnos la herida causada por la peste. Pero... ¿éste es el atuendo que llevaba San Roque en su día a día?. Ciertamente no tenemos ninguna foto que así nos lo asegure... pero la Iglesia, que necesita también comunicar mediante los signos y las imágenes, tal vez le colocara este tipo de atuendo propio del Peregrino del Camino de Santiago, para hacer valer a los que contemplara la efigie de San Roque el hecho de que él también peregrino dando testimonio de fe cristiana y curando a los enfermos de la Peste que se encontraba, especialmente en Italia.

Como de las virtudes del Santo ya se ha hablado muchas veces, aunque nunca será mucho para los que necesitamos de modelos de santidad para crecer en la fe, quisiera fijarme en el significado del atuendo de San Roque, porque también todo ello nos comunica un tipo de espiritualidad. Hoy son muchos los que hacen el "Camino de Santiago", pero son pocos los que tal vez lo realizan con un sentido profundo de peregrinación, de búsqueda del encuentro con Cristo guiados por la estrella de la Fe. El atuendo del Peregrino nos habla de esto mismo, un atuendo que le era impuesto con la bendición de la Iglesia, como digo, para marcar la espiritualidad de este acto de "peregrinar".

Se hacía según un rito y una ceremonia, en la que el peregrino recibía de manos sacerdotales la escarcela y el báculo. En el Códice Calixtino se recogen estos ritos, con las fórmulas litúrgicas mediante las cuales se expresaba el significado de las insignias del peregrino.

La pera o escarcela, saco angosto, hecho de cuero de bestia muerta, abierto siempre y no atado con correa. Que fuese estrecho el saco o escarcela, significaba que el peregrino, confiado a Dios, debía llevar consigo poco dinero, acaso recordando aquello del Evangelio en que preguntaba Cristo: «¿Quién alimenta al lirio del campo y a las aves celestes?» Que fuese hecho de cuero de bestia muerta significaba que el peregrino debía mortificar su carne concupiscente y viciosa con hambre y sed, y ayunos, con frío y desnudez, sufriendo afrentas y trabajos. Que fuese abierto y sin atadura de correas significaba su disposición para dar y recibir limosnas y ejercitar la caridad en todo momento.

El báculo, bordón o bastón lo recibía inmediatamente, también bendito, con las siguientes palabras: "Recibe este báculo que sea como sustento de la marcha y del trabajo, para el camino de tu peregrinación, para que puedas vencer las catervas del enemigo y llegar seguro a los pies de Santiago y después de hecho el viaje, volver junto a nos con alegría, con la anuencia del mismo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén."

El báculo tenía también significado místico, ya que simbolizaba el tercer pie del caminante que debía recordarle en todo momento la fe en la Santísima Trinidad, en cuya devoción necesitaba perseverar.

También el báculo servía como arma contra perros y lobos, así también espiritualmente ayudaban a peregrino a luchar contra las tentaciones del maligno, que, como perro, ladra y, como el lobo, muerde, y con sus garras sujeta al pecador en el pecado, y se vale del sentimiento de culpabilidad para devorar las almas; por lo cual era conveniente que celebrase el sacramen-

(Continúa en la página 2)

EDITORIAL

(Viene de la página 1)

to de la confesión e hiciera profesión de fe, al tiempo de entregarle el báculo.

El hábito del peregrino compostelano se completaba, a su regreso a su lugar de origen, con las conchas de vieira o 'pecten iacobeus', cosidas a la esclavina en vario número: eran la señal de su victoria, como la palma del palmero o peregrino a Jerusalén. (Sería el símil a la actual Compostelana que certifica la llegada del peregrino al destino). En principio las vieiras estaban solamente cosidas al zurrón, hasta el s. XIV, a partir de la mitad de ese siglo son cosidas al sombrero, y a partir del s. XV pueden ir acompañadas de pequeños bordoncillos y ya en el s. XVI, son cosidas también en la esclavina.

La calabaza para el agua, el sombrero para el sol y la esclavina para el frío y el mal tiempo.

Así, toda la imagen de San Roque nos lleva a descubrir en él, no sólo a un peregrino que confió en la providencia divina y apoyó su existencia en la Trinidad, sino alguien que caminó por este mundo haciendo el bien y que al terminar su peregrinación por este mundo consiguió las tan merecidas vieiras del triunfo, pues, había hecho bien su camino y tras su muerte regresó a su origen: los brazos del eterno Padre. Aprendamos, pues de Roque, nuestro patrón a dejar huella en los caminos de este mundo buscando sólo una victoria la del amor de Dios en nuestras vidas, que curiosamente comienza con la concha del bautismo. Que a ejemplo de María, contemplemos y saboreemos lo que en estos días hemos vivido y celebrado.

VUESTRO CURA

FERNANDO CARRASCO

**PARA LOS PEQUEÑOS
COLOREA EL DIBUJO CON TUS LAPICES**



COLABORACIONES

Las dos comitivas

Todos conocemos el relato del evangelio de san Lucas, 2, 41-51. Dos comitivas que salen al encuentro. Una de ellas es una comitiva de muerte: a la puerta de la ciudad de Naím, un gentío considerable de la ciudad acompaña al féretro de un joven, hijo único de su madre, que además era vida. Todos los comentaristas de los Evangelios insisten en la tragedia que significaba para una mujer viuda la pérdida de su hijo único: *“la muerte de su hijo es, en realidad, su propia muerte; ella será, a lo sumo, sujeto de compasión y de limosna, pero desde ahora carece de identidad; sin su hijo varón no es nadie”*. Este comentario explica la preocupación de la **Biblia** por las viudas y huérfanos, como las personas más desamparadas: en un mundo sin seguridad social, la situación de la mujer viuda que ha perdido sus hijos era de un total desamparo.

A la puerta de la ciudad, esa comitiva de muerte se encuentra con otra comitiva que viene en dirección contraria: Jesús acompañado por sus discípulos y mucho gentío: es la comitiva de vida. Allí se produjo el encuentro entre el dolor y el desamparo de aquella pobre viuda y la misericordia y el amor del que pasó por la vida haciendo el bien: *“Muchacho, a ti te lo digo, levántate...”* Y Jesús se lo entregó a su madre.

Hoy, como siempre, necesitamos que entren en contacto esas dos comitivas. Una gran tarea de nuestra cultura es la de saber reintroducir la muerte en las coordenadas de la vida, porque forma parte inseparable de ella: no podemos escamotear la comitiva de la muerte. Y también hacen falta comitivas de la vida: comitivas de personas que sean capaces de sentir el dolor ajeno, que sean capaces –ante el que sufre y está solo, ante los enfermos, ante los que han perdido un ser querido- sentir que se les entenece el corazón, que son capaces de mostrarse tan cordiales como realmente so. No vamos a poder devolver la vida a quien está muerto. Pero podemos entregar a tanta madre viuda, a tanto ser humano con el corazón destrozado, nuestro propio corazón, capaz de expresarse y entregarse con esa cordialidad que llevamos dentro de nosotros...

Y esto me lo motivo, sobre todo a los que vivimos en núcleos grandes de población, donde han proliferado los tanatorios. Y con gran rapidez, la mayoría de nuestros difuntos acaban en esas instituciones, dotadas de instalaciones muy superiores a nuestras casas. Quizá no nos hemos dado cuenta, pero este hecho ha modificado nuestra cultura sobre la muerte: ya no vivimos este hecho entre las apreturas de la casa del difunto, con el cadáver situado en la misma habitación en donde había fallecido. La muerte parece haberse distanciado de nuestra vida cotidiana; hoy se desarrolla en unos ámbitos más amplios y cómodos, el cadáver queda separado del resto de los vivos por una aséptica luna...e incluso podemos irnos un rato a la cafetería a tomar un café...El ambiente denso de la muerte en el hogar se ha diluido y puede tener hasta una cierta atmósfera de reunión social, en la que nos volvemos a encontrar con familiares y amigos a los que hacía tiempo no veíamos: *“a ver si nos vemos en una ocasión más alegre”* suele ser un comentario frecuente en estos casos.

La comitiva de la muerte queda ahí, en lo profundo de cada corazón humano, que sigue experimentando su tragedia y su desgarrón, aunque no lo pueda manifestar, porque a nadie le gusta hablar de los muertos y nos sentimos incómodos ante el recuerdo. Pero es bonito subrayar que la primera vez que S.Lucas califica a Jesús como *“el Señor”* es para decir que *“le dio lástima y le dijo -a la viuda- no llores”*. Jesús sintió en su corazón la misma pena que toda persona siente ante la muerte de un ser querido...Mientras vivimos deberíamos estar en la comitiva que acompaña al Señor: la comitiva de vida.

Desde Santiago de Compostela...durante el año 2013.

Agustín Cariñena Aliaga

RINCON CARMELITANO

En el mismo momento en que María dijo: “Hágase en mí según tu palabra, el Verbo se hizo carne, se realizó su divina maternidad: concibió por obra del Espíritu Santo”.

Todos los días recitamos tres veces el Ángelus. Este acto de piedad no es sino una evocación de su maternidad. Reaviva en nosotros el misterio, aceptado sólo por la fe, de la dependencia de la encarnación divina por el consentimiento de María. En este consentimiento: “hágase en mí según tu palabra”, se elevó el madero de la cruz, en el que Dios redimió al mundo; de él emanó la fuente de la gracia, con él se abrió la puerta del reino de los cielos, hasta entonces cerrada; por él el Salvador pudo estar en nuestros altares, pudieron brillar las maravillas del poder mediador de la Virgen madre de Dios; con él se trazó el camino de la imitación de la Santísima Virgen para los creyentes que quieren aprovecharse de cuanto ha hecho y hace por medio de María aquel de quien leemos en el Magníficat, “el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas”.

La fórmula de esta imitación se compendió en estas pocas palabras: “Hágase en mí según tu palabra”, o sea, en una total sumisión a la voluntad de Dios, en el estado de vida al que Dios ha llamado a cada uno.

San Rafael Kalinowski (Pláticas a los P.Carmelitas)

“Hágase en mí según tu palabra”, pronunciado por María abre la puerta a la encarnación, a Dios con nosotros; pronunciado en nuestro corazón nos capacita para recibir los abundantes frutos de la Redención.

Hermanas Carmelitas

Intenciones de Misas**LUNES DIA 19**

8,30 HORAS CONVENTO.

20 HORAS TEMPLO.

Sufragio de Bernardo Porter y Angeles Adrian.

MARTES DIA 20

8,30 HORAS CONVENTO.

20 HORAS TEMPLO.

Liturgia de la Palabra.

MIERCOLES DIA 21

8,30 HORAS CONVENTO.

20 HORAS TEMPLO.

Sufragio difuntos de la Fundación Novella Placencia.

JUEVES DIA 22

8,30 HORAS CONVENTO.

20 HORAS TEMPLO.

Sufragio difuntos de la familia Deltoro Lopez.

VIERNES DIA 23

8,30 HORAS CONVENTO.

20 HORAS TEMPLO.

Sufragio de Serafina Ibañez Lopez – Sufragio de Rosa Gabarda de sus Compañeros.

SABADO DIA 24

8,30 HORAS CONVENTO.

20 HORAS TEMPLO.

Sufragio de Jose Lazaro y Antonia Navarro – Accion de gracias a Sor M. Lourdes Sala Bigas – Sufragio de los difuntos de la Cofradia de la Virgen de la Paz – Sufragio de Jose Estevan Balaguer – Sufragio de Antonio Babiloni y Peña de amigos – Sufragio de Vicente Bonilla Gordo – Sufragio de los difuntos de la familia Deltoro Lopez – Sufragio de Miguel Montero Monton – Sufragio de Amparo Galvez Pradas, Victoriano Orero Pradas y Mauricio Luz Orero.

DOMINGO DIA 25

9 HORAS CONVENTO.

10 HORAS TEMPLO.

Sufragio de Dolores Miralles Minguez y Familia – Sufragio difuntos Fundacion Molina Burriel – Sufragio de Vicente Zuriaga Gordo.